PRESENTACIÓN

«Ni llorar ni reír, aprender».
Baruch Spinoza.

Lejos de ser un tema, una simple función o el cajón de sastre de aquellos géneros que difícilmente caben en alguno de los rincones de la consabida tríada genérica (lírica, narrativa y drama), el didactismo es una estética. Y no es una estética minoritaria sino, en todo caso, minusvalorada. Recorre la imaginación verbal humana desde la noche de los tiempos hasta la actualidad, y está ligada a la dimensión inteligente de los *sapiens* y a su capacidad de aprender y de buscar el bien para asegurar —como mínimo— el presente y, quizá en un plano superior, el futuro y la continuidad de la especie.

Pese a la relación directa entre didactismo y supervivencia —o quizá por esa misma cercanía—, otras estéticas, sobre todo las fabulísticas —no ligadas a la búsqueda del bien sino de la belleza—, gozan de mayor atención y de consideración como fenómenos estéticos. La evolución de la estética didáctica permite ver el paso de un simbolismo didáctico alegre en la etapa primitiva de la humanidad, hasta didactismos serios o cómicos —también tragicómicos— en la era histórica, con el triunfo del hermetismo y el egotismo modernos. La pluralidad de géneros didácticos, así como la conservación milenaria de algunos de ellos, dice bien acerca de su trascendencia y de su centralidad. Una apresurada lista de géneros didácticos, con independencia de su época de surgimiento, incluye refranes, enigmas (adivinanzas), parábolas, aforismos, apotegmas, paremias, cartas, ensayos, monografías (tratados), biografías, confesiones, diálogos, simposios, revelaciones, etc.

Puede observarse la capacidad de algunos géneros para decantarse por el didactismo. Así ocurre en la Modernidad con subgéneros novelísticos plenamente didácticos como el *Bildungsroman* y el auge de la autoficción, así como con la poesía del «yo» que se autoexplora y se autohumilla. Además, el didactismo es una estética que no se limita a la esfera de las artes verbales. Tiene, en cambio, una notabilísima presencia en otros dominios —artísticos o no— como

el periodismo, y muy especialmente en artes como la pintura —destacan el autorretrato y la pintura del mitologismo clásico— y el cine —que recoge géneros didácticos de la novela para fabricar otros como la película de educación o *Bildungscinema*—.

Pese a todo, la atención académica que concita la estética didáctica sigue siendo minoritaria y marginal. Tampoco ayuda la inexistencia —más o menos clara— de personaje y argumento que la caracteriza. El grupo de investigación GENUS, con la organización del Simposio Internacional «Los géneros del didactismo», celebrado en Jaca durante los días 17 y 18 de junio de 2024, quiso realizar una aportación significativa para remar en contra de este estado de opinión que expulsa lo didáctico de la esfera de lo estético, generando diferentes núcleos de interés, centrados en autores, obras y géneros didácticos. Este encuentro logró reunir a diferentes estudiosos —internos y externos al citado grupo— cuyas intervenciones, casi en su totalidad, recogemos ahora en este volumen que tenemos el honor de presentar.

Como estudio introductorio encontramos la visión de conjunto ofrecida por José María Pozuelo Yvancos. Trata de dialogar con la propuesta de Luis Beltrán Almería —el investigador principal, quien propone la condición de estética de lo didáctico—, y considera la posibilidad de pensar en el didactismo como un género de géneros, a saber, como archigénero o categoría integradora. A continuación, hemos dispuesto las aportaciones de los demás investigadores en dos grupos: las que se centran en determinados géneros y las que tienen como objeto obras y autores concretos.

Inicia el grupo de estudios sobre los géneros didácticos la contribución de Dolores Thion Soriano Mollá, dedicada a la trayectoria clásica de la carta, en concreto de la declinación de este género como carta didáctica, con exponentes como Séneca y Plinio. Manuela Catalá Pérez ofrece una aproximación a la literatura infantil de tipo didáctico, un dominio que ha conocido gran auge en la era moderna. Dedica sus esfuerzos a la poesía infantil como género didáctico, en concreto a la antipoesía y el *nonsense*, centrándose en el análisis de muestras procedentes de autoras como Gloria Fuertes, María Elena Walsh, Carmen Gil y Mar Benegas. Ángeles Encinar, por su parte, vira hacia la narración, tratando de mostrar un panorama y una caracterización del microrrelato —centrándose en autores como Luis Mateo Díez, José María Merino, Manuel Longares y Pilar Adón—, un género didáctico con un notable desarrollo creciente, sobre todo a finales del siglo pasado y en lo que llevamos de siglo XXI, y con una vecindad palpable con otros géneros como parábolas, proverbios, haikús, fábulas y epigramas. Con su contribución sobre el género ensayístico, María José García

Rodríguez trata de enmarcar su centralidad, ligándola a la orientación general hacia el yo de la Modernidad y con la existencia de nuevos medios tecnológicos de la era digital que favorecen su desarrollo. Antonio Garrido Domínguez se decanta por la parábola, un género didáctico en el marco de lo sapiencial, del que destaca su dimensión persuasiva y argumentativa, así como su tradición en la esfera religiosa. Muestra también la predilección por este género por parte de autores consagrados como Borges, Kafka y Delibes. El interés de Fernando Romo Feito en esta ocasión es cercano al del anterior autor: aforismos, apotegmas y refranes. Con su aportación trata de arrojar luz sobre la vigencia actual de esta textualidad didáctica —que mezcla lo culto con lo popular—, con fenómenos como la moda —con mensajes en la vestimenta— y las microescrituras en redes sociales, en la estela de Erasmo de Rotterdam. Cierra esta sección el estudio de Antonio Viñuales Sánchez, quien propone la etiqueta de *Bildungscinema* para recoger con él el cine cuya arquitectura de contenidos se sostiene sobre la misma figura genérica que la novela de educación. Acompaña esta tesis del análisis de un buen número de películas de educación de contrastada calidad y popularidad a escala mundial.

Inicia el apartado dedicado a las obras el estudio sobre pedagogía y novela en la Edad de Plata española de Fermín Ezpeleta Aguilar, un periodo del que se ha dicho que se caracteriza por la «pedagogización de la novela». Se exploran diferentes variantes novelísticas educativas —sobre todo la novela de formación, la novela pedagógica y la novela de internado— y elementos del didactismo en múltiples novelas de este periodo, como la «pareja pedagógica». Sigue una exposición del panorama genérico del periodismo didáctico en una etapa distinta, la Transición española, por parte de Cristina Gimeno Calderero, con tipologías como la crónica y, sobre todo, el ensayo periodístico, cuyo cultivo responde a la necesidad de formar e informar a los ciudadanos como parte del desarrollo del estado de bienestar. Ana María González ofrece una lectura que subraya el dialogismo y el didactismo de la novelística de Antonio Padura, centrada en su *El hombre que amaba a los perros*. La autobiografía como uno de los canales principales del didactismo en la Antigüedad es el núcleo temático de la aportación de Ana Isabel Magallón, quien muestra cómo Cicerón convierte sus numerosas cartas en «auténticos capítulos de su autobiografía ante la imposibilidad de conseguir una biografía escrita por parte de un autor de confianza». Elisa Martínez Salazar analiza los géneros didácticos que habitan en el relato «Un informe para una academia» de Kafka, un autor atravesado por la estética del grotesco, un grotesco didáctico reflejado en géneros como el informe, el cuento de animales y la confesión, así como en la llamada «estética

del fracaso» y en la oralidad. La caracterización del didactismo joco-serio como un elemento sustantivo del clásico de la literatura china *A la orilla del agua* es el objetivo de Xijia Shan, quien muestra también la importancia del folclore, el simbolismo humorístico y el hermetismo en la factura de esta obra. Alicia Silvestre Miralles, por su parte, ofrece un estudio centrado en la figura de San Juan de la Cruz como mistagogo, analizando concretamente dicho papel en su obra *Subida del Monte Carmelo*. El poeta orienta, educa y conduce a sus discípulas en la enseñanza ascética con diversos géneros didácticos como notas, dibujos y, ante todo, con declaraciones de sus propios poemas. Volviendo al didactismo lírico con el que se abría esta sección, Patricia Urraca de la Fuente la cierra decantándose por el análisis del didactismo lírico, de tipo autobiográfico —que incluye el empleo de la digresión ecfrástica o la autoparodia— de Pedro Salinas en su *Largo lamento*, perteneciente a la llamada «trilogía amorosa», que se completa con *Razón de amor* y *La voz a ti debida*.

Pone el punto final a este volumen, a manera de epílogo, una caracterización general del didactismo como estética literaria —transhistórica, transgenérica y transmedial—, a cargo de Luis Beltrán Almería. Mediante una perspectiva antropológica, propone un panorama evolutivo, cultural y artístico del fenómeno del didactismo que recoge las variaciones y acentos de su ser esencial, resumido en la frase de Spinoza que hemos colocado como frontispicio de esta introducción. El hermetismo —la concepción del mundo como un campo de batalla entre las fuerzas del bien y del mal—, como concluye este estudioso, por su carácter estético —frente a otras dimensiones como la moral o la ideológica—, es la orientación preferente para la estética didáctica de nuestro tiempo, alentada por la necesidad de nuestra especie de orientarse ante un mundo amenazado por ella misma.

Dolores Thion Soriano-Mollá
y Antonio Viñuales Sánchez